

# La Poesía

## LA EPOPEYA DEL CONDOR

“¡Oh Tiro, orgullosa con tanta gloria y riquezas: tus navegantes han tocado en todas las costas, y ahora las olas del mar van a alzarse contra ti! ¡Un viento impetuoso te precipitará en medio del abismo!

En el día de tu ruina, tus riquezas, tu comercio, tus negociantes, tus marineros, tus pilotos, tus hombres de guerra y ese pueblo que llena tus asambleas, caerán contigo”.

Ezequiel, XXVII, 18.

*Sobre el flanco del monte meridional cuya cimera umbría parece que interroga al horizonte, ensayaba un polluelo el plumón de sus alas, para el vuelo débiles e inexpertas todavía.*

*Brisas recién despiertas llegaban hasta él; por la rosada inmensidad que se abre en lejanía, como enorme y sangrienta llamarada la aurora en el Oriente aparecía.*

*Ansiosa de pillaje, un águila llegó; batió en la roca el ébano ruidoso del plumaje e hincó la garra en la inviolada y fina*

*carne de aquella juventud; inerte  
la víctima cayó. La niebla andina  
cubrió el horror de la tragedia.*

*Mudo*

*pasó el tiempo después, pero la muerte  
vencer la sangre juvenil no pudo.  
Fue propicia la espera. Aquel polluelo  
era un cóndor; en su pupila ardía  
como un gran cofre millonario, el cielo;  
blanca gorguera en derredor bordaba  
su cuello cual blasón en que se vía  
la estirpe regia, prestigiosa y brava,  
y aptos eran sus músculos de bronce  
para romper en la serena altura,  
a golpes de ala, el huracán.*

*Entonces*

*surgió el recuerdo rojo de su obscura  
niñez, y del altísimo peñasco  
voló. Al pasar doblaron la cabeza  
cien volcanes, cubiertos con su casco  
de fuego; era un tributo a la grandeza  
de aquel emperador.*

*En la penumbra*

*indecisa y lejana del otero,  
súbitamente al águila columbra  
absorta en devorar tierno cordero  
que robara a un pastor; el ala tiende,  
cruza, como un meteoro, el infinito,  
y a su enemiga en el festín sorprende  
con un radiante y victorioso grito.*

*Y fue la lid salvaje: el ansia sorda  
que estalla hecha tumulto: la filuda  
garra contra la garra; el pico fuerte,  
el aletazo, la agresión sañuda,  
el encono ancestral que se desborda  
y condena a la fuga o a la muerte.*

*Rendida al fin, entre la niebla muda  
huyó el águila olímpica...*

.....  
*Un poeta,*

pequeño como el átomo infelice,  
pero grande y vidente porque canta  
de pie sobre la América, predice  
la epopeya del Pueblo  
que crece y se agiganta;  
como el viejo Profeta  
que el desastre anunció de la orgullosa  
Tiro ¡oh titán soberbio! yo te auguro  
la ruina; es tu grandeza un opulento  
roble de ramas fuertes y rotundas,  
pero un gusano ha puesto en sus raíces  
la justicia de Dios.

.....

Hacia las zonas  
donde duerme la América Latina  
en molicie sensual sobre coronas  
de laureles antiguos, se encamina  
una falange de colosos. Traen  
nervios de amianto y músculos de acero;  
en cada rostro, de expresión felina,  
de donde gotas sudorosas caen,  
hay un rojizo resplandor de forja  
y el gesto de un aventurero  
que es un conquistador. Entre su alforja,  
hinchida tras titánica porfía,  
desbórdase un torrente de doblones  
tumultuoso y soberbio, que podría  
comprar a cien naciones,  
cual si fuesen menguada mercancía.

Ellos sacaron de la vasta mina  
la fuente de agua negra y luminosa,  
en dos partieron la extensión marina,  
encerraron en lámina divina  
la palabra, con mano portentosa;  
dieron al labrador armas mejores;  
haciendo el flúido eléctrico fecundo,  
la noche constelaron de fulgores,  
multiplicaron discos y motores,  
al aire dieron trenes voladores  
y hablaron con los términos del mundo;

*y bajo la ambición que los empuja,  
cual si retar quisiesen a la brava  
nube que en hoscos ímpetus revienta,  
a los cielos alzaron una aguja  
diamantina e inmoble, donde clava  
sus flamígeros dardos la tormenta.*

*Un sueño de grandeza y poderío  
en sus cabezas flota. Es la avalancha  
que se desborda desde el Norte frío  
hasta el confín de Magallanes. Mancha  
de aceite multiforme  
que avanza y crece. Y cual si mengua fuera  
ya del hombre triunfar, quiere el Coloso,  
que no temió de Camoens los vestiglos,  
despedazar con su martillo enorme  
la gigante barrera  
que formaron los siglos:  
y rompiendo esas moles seculares  
habrá de hacer ingentes y profundos,  
un idilio de amor entre los mares  
y una cita de hierro entre los mundos!*

.....

*Pero pocos han sido  
herederos de Wáshington, el noble,  
el patriarcal y austero ciudadano  
que alzara ayer, con majestad de roble,  
el pendón del derecho americano.  
Huyó la santidad de esa bandera;  
y junto al haz de olivos de su escudo,  
el dragón que hoy impera  
las fauces abre, amenazante y mudo.  
Hijos de los famosos bucaneros  
son los imperialistas: herederos  
de William Walker, el audaz bandido,  
maestro insigne de estupendos robos,  
que a Nicaragua penetró, seguido  
por sus marinos lobos,  
y entonces comprendió que cuando vela  
por su techo y sus hijos, la gacela*

*puede hacerse león. Son los traidores  
tentáculos del pulpo que hoy flagela  
y oprime y chupa en lentos torcedores  
a ese inerme país. Son los hermanos  
de Vernón, que al sitiar la Heroica Villa  
con su corsaria flota,  
huyó ante los rugidos soberanos  
del León de Castilla,  
y supo en su vergüenza y su derrota,  
que un soldado de España no se humilla  
porque sabe morir. Son los histriones  
del Tío Sam. Que a la Antilla codiciada  
le negaron los dones  
que le ofreciera la latina espada,  
y soñaron con burdas ambiciones  
trocar su magna libertad por una  
muelle y dorada servidumbre un día,  
¡creyendo que el cubano vendería  
el Ideal que lo arrulló en su cuna!*

*Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron  
en el hogar vecino sus anhelos;  
ávidos como Atila, penetraron  
en la patria de Hidalgo y de Morelos,  
y tras lid sin igual, lid sin decoro  
de niños aplastados por gigantes,  
ellos, los hijos clásicos del toro,  
hicieron un festín de sangre y oro  
con las rotas entrañas palpitantes.*

*Y oro y sangre también, sangre que canta  
la vida y oro espléndido de soles  
bebieron en la herida sacrosanta  
abierta en los dominios españoles;  
fue entonces nuevo heraldo  
de la raza vencida, la figura  
primitiva y fastuosa de Aguinaldo:  
como un último gesto de locura,  
cuando con la actitud del que despoja  
a las Islas llegó la gente extraña,  
al cinto puso la luciente hoja,  
clavó en las cumbres su bandera roja*

*y cayó... como el roble en la montaña!*

*Llegó a su colmo la medida:  
ahogando en el alud de la materia  
a la víctima incauta y sorprendida,  
el jayán en la feria  
compra al traidor en la almoneda obscura,  
falta a la fe con imperial cinismo  
y hunde a un pueblo indefenso en el abismo  
de la más espantosa desventura.  
Ante ese gran dolor crucificado,  
mudo, impotente, inextinguible y solo,  
al crimen se han alzado  
himnos de admiración de polo a polo...  
Al villano que roba en el camino  
—hambriento acaso— cuélgase el grillete  
brutal del salteador y el asesino:*

*y al ladrón de naciones  
que oculto en la emboscada del bufete  
y amparado por barcos y cañones  
llena a un pueblo de lágrimas y luto,  
a ése le da las palmas del tributo  
la civilización... ¡clama y protesta  
el idioma español que no se presta  
para hacer del honor pasto y vitualla,  
y pregona que es ésta  
la civilización de la canalla!  
Concierto de abyección; verdugo listo  
que al reo aclama y vilipendia a Cristo!  
El código social fustiga y mata  
a quien roba a un hogar casta doncella:  
¡y hoy que todo lo noble se atropella,  
cúbrese de laureles al pirata  
que hurtó a Colombia su mejor estrella!*

*Ella al infame castigar no pudo;  
sobre las playas que el Caribe azota  
recogió los pedazos del escudo,  
y sin doblar un punto la rodilla,  
mostró su veste, ensangrentada y rota,  
pero limpia de fango y de mancilla.*

Ante ese cuadro lívido,  
que apenas el pincel a rasgos traza,  
pálido centinela clamorea  
y habla a los horizontes de la Raza  
de pie sobre la torre de la Idea.  
Es la voz de la unión. Entre el sosiego  
de la noche pretérita y distante,  
tal como un bronce que tocara a fuego  
habla el Libertador. Ya en el cuadrante  
que la impasible eternidad espía,  
sonó la sollozante  
hora de su tremenda profecía.

Y es forzosa esa unión, dique y cimiento  
para un haz de Repúblicas. En vano  
irá a buscar exótico elemento  
el hijo de la Loba y del hispano:  
La raza buscará cada fragmento  
como busca la gota el oceano.

.....

Mas... ¿qué son los ardientes  
gritos ante la ola despeñada?

Espíritus videntes  
predican paz, y anuncian la llegada  
del Titán, que, cortando las ortigas  
de nuestros viejos odios carniceros,  
desatará las prósperas espigas  
como un río de oro en los graneros...

¡Honor y gloria para Sancho, brote  
de la prudencia suma,  
escudo y sostén de Don Quijote!

Olvidemos la pluma,  
la espada y los orígenes proceros:  
durmamos en molicie musulmana  
el sueño de los brutos... Y mañana  
cuando atrapen los cármenes opimos  
de la heredad los burdos mercaderes,  
¡tendremos que llorar como mujeres  
lo que guardar como hombres no supimos!

*Arde el fuego sagrado  
del honor en el templo del Pasado:  
¡jamás podrán vestir con la librea  
con que viste el lacayo y el eunuco  
los que fueron leones de la Idea  
en Puebla y en Junín y en Chacabuco!*

*Es preciso vencer. No es ilusoria  
la voz que da la juventud florida:  
la pampa inmensa a laborar convida,  
¡quien ganó las batallas de la gloria  
puede ganar también las de la vida!*

*Despertando vigores  
y arrojando en el surco la simiente,  
se acercan los latinos sembradores;  
y van bizarramente,  
al Coloso lanzando un desafío  
bajo el suntuoso pabellón del Arte,  
de Chocano el apóstrofe bravío,  
el arpa inmensa de Rubén Darío  
y el verbo rudo y redentor de Ugarte!*

*Es hora de las grandes odiseas;  
una bandada lírica de ideas  
despierta al Continente adormecido  
y hace poner de pie sus avanzadas,  
como el brusco graznido  
de las aves sagradas  
que poniendo las lanzas y rodelas  
en manos de la itálica cohorte,  
avisó a los dormidos centinelas  
que llegaban los bárbaros del Norte!*

*Es forzoso luchar: romper la infanda  
noche y hacer fecunda la procera  
y alta lección que la altivez nos diera  
en la patria de Sucre y de Miranda  
y en la cuna de O'Higgins y Carrera.  
Trabajo es libertad. Nuestro destino  
es oro en el filón: para el latino  
el secreto del triunfo está fincado*

*en ser obrero y a la vez soldado;  
en romper, a lo largo del sendero,  
la valla, con el filo del acero  
y el surco con la reja del arado.  
Pueblo que fue en la fragua modelado  
no es el híbrido pueblo que en su aurora  
compra trozos de patria en el mercado;  
quizá el ceñudo traficante ignora  
la sangre ilustre en Léxington vertida:  
al atar la Luisiana y la Florida  
a su carroza de brillantes ruedas,  
en lugar de un puñado de su vida  
dio tan sólo... ¡un puñado de monedas!*

*Fue el astro del Derecho en su epinicio  
sol de invierno, tardío e incoloro  
que apenas dio su resplandor propicio  
cuando humeó el sangriento sacrificio  
ante las aras del Becerro de oro;  
como aborto imposible, surgió una  
República imperial; tras el prodigio  
de lid recia y gigante cual ninguna,  
el hombre negro, redimido al cabo,  
a par del gorro frigio  
siguió llevando el hierro del esclavo.*

*Y en tanto que esa hondísima gangrena  
camina en las entrañas del Coloso  
y para breve plazo le condena  
a caer con estrépito espantoso,  
la savia nueva, generosa y rica  
que nos dieran ayer nuestros mayores,  
abajo el tronco nutre y fortifica  
y arriba salta en eclosión de flores.  
La Libertad las almas señorea  
y es todo libre en monte y en llanura:  
desde el boa monstruoso que en obscura  
landa la presa espía, y se recrea  
en su banquete de siniestras galas,  
al colibrí pequeño, miniatura  
del arco-iris, flor que juguetea,  
rayo de sol sobre columpio de alas!*

*De nuestra casa bajo el amplio techo  
hallan el pan y el vino  
junto al pendón sagrado del Derecho,  
el indio, el ruso, el sirio, el africano,  
y es porque encierra el Ideal latino  
todas las ansias del linaje humano,  
como contiene el caracol marino  
la voz, la inmensa voz del Oceano.*

*Monroe lanzó su fórmula colérica  
y ambigua, como un reto, hacia la Europa;  
Sáenz creó nuestra divisa: "América  
para la humanidad". Bulle en su copa  
la Vida. La esperanza es una estrella  
que conduce a la Tierra Prometida  
las caravanas de emigrantes; ella  
renueva la resaca empobrecida,  
palpita en un compás grave y profundo,  
y hasta la extremidad más apartada  
¡lanza toda esa vida desbordada  
como si fuese el corazón del mundo!*

.....

*La raza está de pie.  
Como un vigía  
que vela en los graníticos bastiones  
el Momotombo enciende sus fanales;  
y como los tupidos escuadrones  
de un ejército en marcha, que triunfales  
pendones lleva y al combate guía,  
se enfilan en la turbia lejanía  
los Andes con sus cumbres inmortales.*

*Viene de la llanura  
la fragancia otoñal que da la siembra  
en sazón ya. La Tierra es una hembra  
que ha dado a luz. Como la hostia santa,  
incendiando los cielos se levanta  
el sol del Porvenir. El azul pleno  
canta: es el mismo luminar sereno  
que alboreaba en el pálido infinito  
cuando, desde las velas españolas,*

se alzó el potente grito  
de Rodrigo de Triana,  
¡y anunció la epopeya americana  
entre el salvaje estruendo de las olas!

## LA EPOPEYA DE LA ESPIGA

Junto al brocal del pozo, al que en un día  
de ya remotos años,  
Jacob, el padre de la grey judía,  
llevó a beber sus prósperos rebaños,  
sentóse a descansar Jesús. El oro  
de la tarde caía lentamente;  
era el paisaje místico y sonoro,  
y había, cabe el amplio sicomoro,  
blanda esencia de mirra en el ambiente.  
El copioso sudor de la jornada  
humedeció las sienas del Rabino,  
que traía la veste desgarrada  
por todas las tristezas del camino.

El cántaro en el hombro, la negrura  
del ébano en los ojos fascinantes,  
senos garridos como erectos pomos,  
tez morena y contornos ondulantes  
bajo la vestidura  
de tintes policromos,  
de la ciudad cercana

una mujer llegó por el sendero.

Jesús, ingenuo en su elocuencia aldeana,  
le pidió de beber. Con el austero  
ceño que marca el ancestral desvío,  
responde: “¿Cómo pides tú, judío,  
a mí, que soy mujer samaritana?”

Y El dice: “Si supieras  
quién es el que te implora, no ya esquiva,  
mas humilde y ansiosa le pidieras  
y él te daría entonces agua viva.”

—“Pero el pozo, Señor, es muy profundo;  
sacarla no podrás.”

Jesús responde:

“El que bebe en tu fuente, sitibundo  
otra vez estará; mas el que bebe  
del agua que en mi símbolo se esconde  
y luz y gracia llueve,  
sed no tendrá jamás: sus compasivas  
ondas habrán de refrescar al mundo  
más que la linfa azul de su cisterna,  
y haré en el alma un pozo de aguas vivas  
que bulla y salte hasta la Vida eterna.”

La hija de Samaria  
regresó, pensativa y solitaria,  
con rumbo a la ciudad; en los más hondos  
pliegues del corazón llevaba impresa  
la voz divina, los cabellos blondos  
y las pupilas de Jesús. Espesa  
bruma se alzaba ya; la golondrina  
sacudió el vuelo, en busca de sus lares;  
el opio de la hora vespertina  
aquietaba los rústicos pinares.  
Era el cielo cordial bruñido espejo;  
teñido por el último reflejo  
crepuscular, el monte  
de Garizim, enhiesto en lejanía  
sobre la mancha de la duna,  
era un copón enorme de oro viejo  
en la liturgia de la Noche; una  
religiosa emoción estremecía  
la inmensidad; al ras del horizonte  
la luna aparecía  
nimbada de blancuras;  
la tierra estaba de rodillas; era  
la Comunión primera  
que el Redentor le daba en las alturas!

Pequeña en sus nacientes  
albores, la doctrina  
de la idea cristiana,  
las primeras simientes  
esparció en Palestina  
bajo el madero de la Cruz; y pronto  
vieron crecer su juventud lozana

*Siria y Corinto y Efeso y el Ponto  
y la villa imperial. Rojo delirio  
de odio sangriento suscitó el cristiano;  
florecieron las palmas del martirio*

*en el circo romano;  
mas no pudo vencer el blando imperio  
del Apóstol, ni el tigre neroniano,  
ni la ergástula infame de Tiberio  
ni el sañudo puñal de Domiciano.*

*Huyó entonces la Iglesia perseguida  
entre las catatumbas la asechanza,  
y para hallar la ruta de la Vida,  
llevó la triple lámpara encendida  
de la fe y el amor y la esperanza.*

*Esos obreros, en la cripta oscura,  
bañados por la lumbre indeficiente  
del Pan que fortifica y que depura,  
labraron lentamente*

*la cristiana, asombrosa arquitectura,  
tal como bajo el sol resplandeciente  
urdiendo va la abeja con orgullo  
su panal millonario y escondido,  
el gusano de seda su capullo  
y el laborioso pájaro su nido!*

*Mas no fue mucho transformar la Historia,  
venciendo al hombre, al César y al abismo,  
que el campeador, oculto bajo un velo,  
era quien es tres veces grande; el mismo  
que hecho voz, nube, claridad o vuelo  
se mostró, diademado por su gloria,  
a Elías, en la cumbre del Carmelo,  
a Francisco, en la cueva del peñasco,  
a Constantino en la mitad del cielo  
y a Saulo en el camino de Damasco!*

*En la ciudad latina  
la Cruz se enseñorea;  
y desde entonces por doquier asoma  
entre un jirón de incienso, la pristina  
luz hecha Carne que al alzar blanquea,  
desde San Pedro, en la opulenta Roma,*

*hasta el templo de paja campesina  
de la más pobre y apartada aldea.*

*El sacro asilo en que encerrarse pudo  
toda su majestad y poderío  
no es el templo cismático, desnudo  
como un desierto, silencioso y frío:  
perenne realidad de la piscina  
de Siloé, tras impalpable bruma,  
curas, redimes, hablas y destellas;  
hoguera que abrasaste a la divina  
Santa Teresa de Jesús; colina  
de ensueño y santidad, donde perfuma  
todo el concierto de las cosas bellas;  
ágape inmenso de las almas; suma  
de lirios y carámbanos y estrellas!  
En ti hay miel de bucólicos placeres,  
delicias hondas y escondidas; eres  
dulce, como la fuente que murmura,  
como la fugitiva rondinela,  
como la piel vivaz de la gacela,  
como el tomillo en flor de la espesura;  
Te adoro, sí: cuando la sed oprime  
la caravana de mi ensueño, y gime  
mi alma en medio al arenal insano,  
eres como el arroyo cristalino  
a donde llega el pobre peregrino  
a beber en el cuenco de la mano!*

*Cuando el niño discurre,  
viene el buen Dios a visitarle, el día  
de la primera comunión... ¡el nombre  
más dulce que podría  
en sus delirios inventar el hombre!  
Fiesta olorosa a helecho y malvasía;  
¡fiesta a que me llevó la madre mía!  
cuyo recuerdo, en medio de la bruma,  
ya en horas de tormenta, ora en la calma,  
es un bosque de lirios que perfuma  
y abre un surco de auroras en mi alma!*

*En la hora postrera,  
al ausentarse el hombre de la vida,*

*va el grupo familiar a la ribera,  
para la inaplazable despedida;  
llega el Viático; al punto ordena y forja  
viento manso y sutil, azul profundo;  
echa pan eucarístico en la alforja,  
le da brújula y remo al moribundo,  
y mientras los pañuelos doloridos  
dicen adiós desde el confín lejano  
en medio de sollozos y alaridos,*

*él, con segura mano,  
suelta su esquife entre el brumaje denso,  
deja las playas rudas e intranquilas,  
y al gran viaje se va, con el inmenso  
sol de la eternidad en las pupilas!*

*Por una oveja que perdió, el cayado  
del Redentor con sangre se empurpura;  
la eterna cárcel perdonó al culpado  
y El se quedó por siempre encarcelado;  
piadoso con la humana desventura,  
es ternura de madre su ternura;  
y como el propio corazón materno,  
que es fuente santa, generosa y rica,  
indivisible en su unidad y eterno  
más crece cuanto más se multiplica!*

*La Hostia es la epopeya de la espiga,  
la blanca animación del asfodelo,  
el más feliz descanso a la fatiga  
y la más pura síntesis del cielo.  
Río inmortal que nuestra sed mitiga;  
soplo enorme de Dios, a cuyo rastro,  
el astro hecho humildad baja a la hormiga  
¡y ella se encumbra convertida en astro!*

*Sobre Colombia, exangüe y dolorida,  
el corazón de Jesu-Cristo impera;  
por caminos de gloria, hacia la vida  
El llevará la tricolor bandera.  
Ya la paz, como un aura bendecida,  
presagia los orientes del futuro.*

*El átomo de arena*

*funda la inmensidad. Todo se ordena  
y se eslabona en la ascendente escala  
que va hasta el infinito. El grano oscuro  
que de la tierra en el riñón resbala  
presto será retoño esmeraldino,  
después diadema de oro en el maduro  
penacho de la mies; ya en el molino  
caerá como finísima cascada  
para trocarse en pan; y en la sagrada  
misa, mientras la voz del campanario  
suelta en ondas solemnes su armonía,  
será trigo hecho Dios en el santuario  
cuando sube la blanca Eucaristía!*

1913.

## LUZ DE ALBA

### LA ESPERANZA:

*Yo soy la esperanza, la virgen de dulce mirada de  
[cielo;  
yo soy la que tiñe lo azul del ensueño de Dios con las  
[huellas;  
yo soy la que presta las alas al ángel que tiende su  
[vuelo;  
yo soy para el hombre la pálida novia ceñida de  
[estrellas.*

### LAS ALMAS:

*Nosotras volamos en pos de las brumas  
de la honda tristeza  
que gime en la tarde de un sueño, como ave de paso;  
nosotras buscamos la pálida niña de blanca belleza  
que guarda en sus ojos negruras de noche  
con tintas de ocaso.*

# LA ESFERA CONQUISTADA

POEMA EPICO MENOR, EN 14 JORNADAS

(Primer premio en el certamen con que la ciudad de Punta Arenas conmemoró el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, al cumplirse el 4º Centenario).

I. Prólogo. - II. La partida. - III. Copos de espuma. - IV. La tierra del Sol. - V. Cielo y agua. - VI. La conspiración y el castigo. - VII. Lo que dijo el gigante. - VIII. Misa en la playa. - IX. Visión espectral. - X. El Avemaría en el alta mar. - XI. Hallazgo del Estrecho. XII. La palabra del Monte Sarmiento. - XIII. El aeda canta a la raza. - XIV. La nao "Victoria", aliada de las ciencias humanas y de la Teología.

"Vivere non nescesse, navigare nescesse".

## I

### PROLOGO.

*En nombre de los libres, te saludo,  
Capitán. Yo también, cual tú, he venido  
bogando por un mar desconocido,  
presa del huracán.*

*Sin más escudo  
que la fe, ya sin fuerzas, desamparado, solo,  
tengo frío... ¡Ya siento las ráfagas del polo!*

*Capitán, nuestra suerte es parecida;  
¡se perdió la Santiago, mas queda la Victoria!  
Y he de hallar el Estrecho, la salida  
que conduce a la tierra prometida  
y abre el palacio de humo de la gloria.*

*Mi vida será copia de tu vida:  
—Triángulo que palpita entre la sombra—  
como la tuya, Trinidad se nombra  
la frágil carabela de mi canto;  
cuando partió, la brisa del alba la bendijo  
en el nombre del Padre  
y el Hijo  
y el Espíritu Santo!*

## II LA PARTIDA.

*En pos de la dorada especería  
ya en San Lúcar la escuadra el viento mueve.  
Es de septiembre en el veintavo día;  
año de mil quinientos diecinueve.  
Ya el Capitán con la marinería  
(para que buen suceso el viaje lleve),  
puso en las naos, junto a los candeales  
trigos del cuerpo, el Pan que hace inmortales.*

*Aguileña nariz, aire severo;  
la barba montaraz; bajo la obscura  
hoz de la ceja arqueada, arde el acero  
de la mirada imperativa y dura;  
un pie, por ser soldado aventurero,  
le falla; tiene débil contextura  
y alma encendida en fragua de titanes:  
tal era don Hernando Magallanes.*

*Vio su demanda con esquivo ceño  
el rey de Portugal... Nada valía  
que en cien pueblos del Asia, con empeño  
y amor de patria, combatiese un día.  
Mas él pudo decirle: "te desdeño,  
pues soy mayor que tú; déja que ría;  
tu trono es la envoltura del gusano;  
¡mi trono es el zafir del Oceano!"*

*Y se afilió bajo el pendón que escuda  
suelo vecino. Burgalés cayado  
le apoya; triunfa, emprende. Mas se duda  
y se recela de su nuevo estado.  
Y él a Carlos dirá, que habla en su ayuda:  
"fui ibero... ¡y más lo soy a vuestro lado!  
Clara es mi firma y noble como el Duero  
porque en mí el corazón es el tintero."*

*Cédula real a Juan de Cartagena  
fuero igual dióle, a par del lusitano.  
Para diverso rol la gente ordena:*

Albo, Quesada, Punzorol, Serrano,  
Faleyro (que renuncia a la faena),  
para la nao Concepción, del Cano.  
Cinco las velas son, y con fortuna  
al puerto ha de tornar apenas una.

Tocando en Tenerife, calma horrenda  
sobreviene y tenaz, día tras día.  
Resístese el Veedor, intriga, enmienda  
los planes, envidioso del que guía:  
y le interroga audaz cuál es la senda  
que ha de seguirse por la mar. —Es mía,  
responde— la elección. Cuenta no quiero  
ni tengo que rendir del derrotero.”

Cartagena en equívoco saludo  
le desconoce. A parlamento expreso  
llamado, muestra su rencor tozudo  
y pone trabas, pertinaz y avieso.  
El corta entonces del enredo el nudo,  
y del cuello tomándolo, “Sed preso”  
dice, y al cepo le mandó infamante.  
La vela henchida prosiguió adelante.

Bajo Cáncer, el trópico se abría  
ya. La ola orquestal resplandecía.

¿Dónde halló el navegante la segura  
y extraña afirmación de su aventura?

No fue un globo quimérico de donde  
nació su inspiración: ella venía  
del triángulo de plata que se esconde  
al ojo antiguo; aquél que a la armonía  
del cielo austral, con nueva luz responde  
en la inconmensurable geometría.

Hay una voz secreta  
que oye el héroe, y el santo y el poeta;  
algo muy hondo, apenas presentido  
que no vio el ojo ni escuchó el oído;  
una visión de gloria

que anuncia a los que bregan la victoria,  
y que cuando en la calma  
del sueño, un rumbo reveló inaudito,  
es, en la obscura submersión del alma,  
periscopio en que asoma lo infinito!

### III COPOS DE ESPUMA.

*Bajo su airón de fuego, simula el mar Atlante  
un gran poeta lírico, con estro de diamante.*

*Tiene el cristal del agua, ya móvil, ya tranquilo,  
tonalidades de ónix y de crisoberilo.*

*La ola esbelta y grácil de espuma se enquirnalda  
y evoca la silueta que triunfa en la Giralda.*

*La aurora, con las místicas alburas de su cromo,  
evócale a Messina los pórticos del Duomo;*

*Vino chispeante y rubio se vierte en la acuarela:  
Hans Bergen reconstruye los campos del Mosela;*

*y Ginovés, mirando la tarde que se abrasa,  
escucha el Mare Nostrum que llega hasta su casa...*

*La noche, en el silencio de la saudade, agobia  
con un crespón de viuda, la vespertina estrella;  
y Juan Petit recuerda los ojos de su novia  
y el cielo dulce y pálido de su natal Marsella.*

*En los oleajes tórridos hay besos y suspiros;  
si el viento trae a veces horrisonantes giros,  
no importa; ¡es la borrasca, que sopla en un crescendo  
la trabazón de flautas de su órgano estupendo!*

.....

*En lo lejano hay músicas que vienen, trinos de aves.  
Una bandada innúmera pasó sobre las naves:  
es que al Brasil ardiente, dejando las neblinas,  
emigran las hermanas del sol: las golondrinas.*

IV  
LA TIERRA DEL SOL.

*Ya las naos llevó Santa Lucía  
del puerto fluminense a la ribera.  
Bajo el fastuoso palmeral que impera  
sobre el agua violada, es la bahía  
tibor del Ganges, que plasmado en cera  
con grupos de simbólica teoría,  
licor de olvido brinda a los orantes  
en la pagoda de los elefantes.*

*Embajada de honor, en la espesura  
a recibir llegóse a los viajeros:  
portan crenchas undosas y agoreros  
abalorios; de piel bronceada, dura  
y en desnudez, diríanse remeros  
del Aqueronte o de la Estigia obscura,  
y a la cintura unidos, llevan sayos  
de plumas de vistosos papagayos.*

*De un risueño mercado hace revista  
Pigafetta, en su lengua de italiano:  
“¡Qué fe cándida y buena! ¡qué conquista!  
Cien plátanos maduros, un indiano  
me dio por un espejo; ante su vista  
propia, echóse a reír; y viendo ufano  
su lucro, me ofreció piñas y loros  
y dos gallinas por un rey de oros.”*

*Allí el calor —colmena y sangre y rima—  
que la triunfal vegetación anima  
y hace escala cromática del clima,*

*es también isla de coral, semento  
de millones de mundos, opulento  
símil del hondo, humano pensamiento;*

*o eléctrico siluro, que clarea,  
sin que nadie jamás su lumbre vea  
en los abismos, bajo la marea;*

*o madrepora rara, que camina  
y hace su arquitectura palatina  
en medio a la penumbra submarina.*

*Allí el árbol del pan, que harta el enjambre  
que va por el planeta sin raigambre  
bajo la enseña fúnebre del Hambre;*

*y esa hembra múltipara, la caña  
de azúcar, que los frutos de su entraña  
una y diez veces rinde a la guadaña;  
el cocuyo, filósofo en eterna  
noche, que anda en el llano y la caverna  
con la iluminación de su linterna;*

*el mono, saltimbanqui de las ramas,  
el cámbulo, epinicio de oriflamas,  
la cascabel, orquestación de escamas.*

*Perfumado de pino y de reseda,  
discreto y manso, el Parahiba rueda,  
como en un gran tapiz bordado en seda.*

*E irradia el sol con brillo tan pujante,  
que el día, no cabiendo en el cuadrante,  
se hundió en la tierra ¡y se formó el diamante!*

## V

### CIELO Y AGUA.

*Henchidas de variadas provisiones  
las bodegas, partieron los navíos  
del suelo en que, con salva de cañones,  
entra en el ponto el padre de los ríos.  
¡Adiós tierra feliz!*

*Y a los galeones  
¡adiós! responde el cielo y los plantíos.  
A flor de agua, en la espuma que se enjoya,  
asoma el tiburón como una boya.*

*Y ese bull-dog del mar, de hórrida jeta  
con doble sierra circular guarnida,*

parece que con signos de profeta  
anuncia adversidad tras la partida.  
Tal es. Bogan. Arriban la caleta  
de las siete islas, donde ya rendida  
su deuda, al mar se junta el Mar del Plata.  
Y una historia espectral se les relata:

“Fue Solís con sus hombres degollado  
ayer no más. Del Paraná en la riba  
y en alta noche, succulento asado  
lentamente doró la hoguera viva;  
come el charrua, ululante; y del malvado  
Setebos en honor, la comitiva  
huelga en torno al festín, y saltan luego  
en la danza litúrgica del fuego.”

Crispa el salvaje horror (que no la muerte)  
un instante a esos rudos marineros;  
mas se tornan los ánimos enteros  
cuando, burlón, un calafate advierte:  
“Voto a Cristo o al diablo ¡oh compañeros  
inmortales...! Riamos de la suerte,  
ya que el hombre ha de ser, tarde o temprano,  
banquete del caníbal o el gusano!”

Prestante es el timón que se recorta  
entre agua, sombra y cielo. En la jornada  
navegar es vivir. ¡Vivir no importa,  
pero es preciso navegar!

Cargada  
de tinta, el austro embravecido corta  
y barre la creciente marejada.  
Llueve, y entre relámpagos revienta  
el tumbo, precursor de la tormenta.

La isla de Leones se perdía.  
Agua hizo un casco y urge la carena;  
al deber fueron todos, mas crecía  
la densa oscuridad. ¿Qué mano buena  
a lo alto de los mástiles envía  
clara antorcha que alumbre la faena?

*Entre el negror de la tormenta brava  
el fuego de San Telmo iluminaba.*

*En tanto, por los reinos del pingüino  
que mora en las antárticas regiones,  
buscando de las Indias el camino  
levan anclas de nuevo los galeones.  
¡Y avanzan! Descifrar fue su destino  
jeroglíficos de constelaciones,  
retar ballenas, descubrir ciudades  
de focas y reñir con tempestades.*

*Mas hé aquí un huésped que llegó: cascado,  
añoso y paralítico, cubierto  
de andrajos sucios de miseria: entrado  
es el Invierno. Enrumban al desierto  
patagón. Es 49 el grado  
de la austral latitud. Seguro puerto  
les abriga, y que esperen, Magallanes  
a maestros ordena y capitanes.*

## VI

### LA CONSPIRACION Y EL CASTIGO.

*Mas no serán descadenados vientos  
ni escollos, de esa empresa no igualada  
el óbice mayor. Los elementos  
duermen, pero la Envidia, en la emboscada  
vigila. Cartagena, en sus intentos  
con Mendoza se aviene y con Quesada;  
Coca (que es contador) porque no mienta  
su oficio, añade un número a la cuenta.*

*Ya el vino y el pan diario en disciplina,  
el país yermo, el ábrego, clamores  
levantan: “Dónde el éxodo termina?  
dignaos poner fin a los rigores  
de la ración escasa; o la ruina  
huyendo y el desastre aterradores,  
pues tal Estrecho no hay aquí, servíos  
mandar que atrás se vuelvan los navíos.”  
“Por qué —el jefe responde— quejas tales?*

pesca abundosa ofrece la bahía,  
aves la tierra, frescos manantiales  
y, pues frío tenéis, leña a porfía.  
Del temple y el valor tradicionales  
que España muestra al mundo cada día  
no desdigáis; la gloria será inmensa  
y larga dará el Rey la recompensa.”

Se acallan; pero algunos, al empeño  
tornan. Tranquilo, el Capitán les dice:  
“Al polo seguiré, mientras mi sueño,  
que es radiante verdad, no se realice,  
de aquel canal que os aseguro, dueño  
seré, que nuestro nombre inmortalice:  
con miseria y con lágrimas se abona  
el más verde esplendor de la corona.”

Ciega es la envidia, mas la hiere el puro  
fulgor; de nuevo el descontento agita.  
Pajes, criados, pilotos, en conjuro  
se arman. Quesada los cerrojos quita,  
que al Veedor aprisionan, y, perjuro,  
allí, en lugar de aquél pone a Mezquita.  
Y al punto acuerdan la consigna infanda:  
la vida suprimir del que los manda.

Juan de Elorriaga, oriundo de la tierra  
que el trueno del Cantábrico hizo ruda  
y leal, “¿qué buscáis en són de guerra  
para que armada aquí la gente acuda?  
a mi jefe soltad.” Y el puño cierra  
mientras habla a Quesada. Este desnuda  
su puñal, y el acero damasquino  
presto el brazo rasgó del vizcaíno.

Y un correo va al jefe, con recado  
de intimación: Tres naves la enemiga  
parte tiene; fuerza es que en ese estado  
él la real voluntad acate y siga.  
En calma, al grupo aleve conjurado  
requiere, viendo impávido la intriga,  
a que a tratar concurra esa mañana  
el negocio en la nave capitana.

*Un papel de Mendoza a la escotilla,  
bravo, astuto alguacil, lleva Espinosa.  
Lee sonriente, pensando: "No me pilla  
vuesa merced;" y rápida y filosa  
clávase en su garganta la cuchilla  
del alguacil. Llegó Duarte Barbosa  
con quince más; del barco se apodera  
y en lo alto del trinquete, iza bandera.*

*Proyectan los traidores, puesto el día  
mar afuera escapar. Mas la abertura  
domina Trinidad de la bahía.*

*Lucha el remo; la recia arboladura  
se abre, y la San Antonio, con porfía,  
a pasar la primera se aventura.*

*Llega, chocan... y en ímpetu de oleaje  
la gente fiel se lanza al abordaje.*

*Truena el rojo arcabuz; en la palestra  
chocan lanzas y sables.*

*Van de huída.*

*"¿Por quién estáis?" preguntales.*

*—"Por vuestra  
merced y por el Rey."*

*—"¡Está vencida  
la que urdisteis ayer trama siniestra;  
y pues quiso el rufián quitar la vida  
a nuestro jefe, mueran los rufianes  
y viva don Hernando Magallanes!"*

*A títulos de engaño prestó oídos  
el Rey, al otorgaros sus favores.*

*Sangre espúria es la vuestra, fementidos,  
de la herencia del Cid usurpadores.*

*Si Iberia (humana al fin) crió bandidos,  
no pudo nunca amamantar traidores:*

*Ser castellano y fiel al soberano  
es como ser dos veces castellano!"*

*Tal dicen los leales. Fue el destino  
del Veedor y de Sánchez, la llanura  
que habita el avestruz; Luis de Molino*

*cumple en Quesada la sentencia dura:  
y con pregón de infamia se previno  
que el cadáver de aquél, sin sepultura,  
y el de Mendoza, rotos en fragmentos  
a la escarcha se expongan y a los vientos.*

*Lengua viscosa que su hiel derrama  
no importa que a la Corte se presente.  
Quien cien veces luchó, cien veces ama;  
si hiere, es alumbrando el panorama.  
Bondad risueña que se arrastra y miente  
será mitad virtud, mitad serpiente...  
Aspera es la virtud; siempre lo ha sido:  
el guardián de la perla es el rugido.*

*No repuestos aún de aquel pasaje,  
dos hombres le traerán infausta nueva:  
“Exploraba en el piélago salvaje  
la pequeña Santiago, cuando llega  
la tempestad; en vano es que trabaje,  
plegados ya los aparejos: ciega  
como el odio, le embiste, la levanta  
y entre hispídeos escollos la quebranta;*

*Aún, señor, la marea no reposa:  
gavias, barriles, cables destrozados  
sigue echando al playón, crespas y furiosa.  
Pero hizo Dios propicios a los hados,  
pues para no ser menos generosa  
que vos, cuando a cuarenta sublevados  
disteis fallo piadoso, condolida  
también la mar, nos perdonó la vida.”*

## VII LO QUE DIJO EL GIGANTE.

*Adusto el Continente  
en su virginidad, tentaba el ansia  
de aquellos altaneros y viriles  
argonautas de mundos; y de Rodas  
en pos y de Carvallo, toma un grupo  
posesión de la pampa. Allí se advierte*

*silencio de volcanes apagados  
con rumorar de siembras que germinan.*

*Diademado de flechas, en el puño  
prieto el arco; cetrina faz, pintada  
de bermellón; ceñida la cintura  
de pieles de guanaco, y de seis codos  
el porte, como aquellos de la antigua  
fábula, entre las nieblas un desnudo  
gigante apareció.*

*Los españoles  
quedaron vacilantes y suspensos.  
Le interrogan: “¿Los hombres de tu raza  
son como tú?”*

*Los pájaros reían.  
Y él dice: “Manco, abuelo de los quechuas,  
es más grande que yo.”*

*Los navegantes  
se miran con asombro. Este que pisan  
es país de vestiglos y visiones.  
Pero el descomunal aparecido  
habla otra vez: “No os sorprendáis: hay otro  
que es más grande que Manco todavía:  
Caupolicán.”*

*Estupefactos quedan;  
en su mente se forjan la figura  
de un molino de viento, de aspas móviles  
y rudas, como el palo de mesana.*

*Y con instancia piden  
la crónica escuchar de aquellos hombres.  
“Allá muy lejos —comenzó el coloso—  
donde al cierzo del norte abren los Andes  
su abanico de nieve inmarcesible,  
hay un gran lago: el Titicaca, asiento  
de la Isla del Sol. Hace ya siglos  
—restos de la prehistórica pujanza  
de Tihuanacu— allí tallado en piedra  
un palacio quedó y una familia  
clara entre ciento, que albergó su sombra.*

*Niña, púber apenas, Mama-Ocillo,  
con la unción religiosa de su rito,  
tuvo un día el afán de saber dónde  
se iba a acostar el Sol todas las tardes.  
Dejó el hogar paterno. Anduvo, anduvo.  
Muchos ocaso vio, de nubes varias  
y caprichosas, en que el dios se hundía  
para tornar a aparecer. Comía  
yerbas, frutas silvestres. Una tarde  
por fin, divisó un charco de agua inmensa  
tendido en extensión sin horizontes.  
Llegaban las tinieblas ya; sangriento,  
amarillo y enorme el Sol se hundía  
como una esponja, en medio de las aguas.  
¡Se ahogaba el Padre, ¡oh desventura!*

*Y ella  
rompió a llorar. Desesperados gritos  
fueron los suyos. Pálido extranjero  
entonces apareció, díjole cosas  
de fraterna piedad; la llevó a una  
gruta, donde le dio miel y mariscos;  
del huso y de la aguja con el arte  
la ciencia le enseñó de tierra y cielo,  
la del crisol y de la cera dúctil,  
la que múltiples hace hatos y espigas;  
forjó con un cristal los siete cromos  
del iris o el estrago del incendio.  
(Y la doncella en su interior se dice:  
pues la luz le obedece encadenada,  
hijo será del Sol).*

*Un día le hace  
su demanda de amor, y ella consiente.  
Los dos se arrodillaron ante el astro.  
Fue templo el ancho azul. El varón dijo:  
“Yo, inca, ante ti, Sol, a Mama-Ocillo,  
elijo por mujer.” Y el blanco idilio  
comenzó, con salinas santidades  
de mar, entre el almizcle de los pumas  
y el candor de las flores montaÑeras.  
Fue ese consorcio la raíz, y el Cuzco  
(vale decir ombligo del imperio)*

*la sede clara en donde fue regido  
por cetro ebúrneo y leyes ejemplares.*

*Bajo su paternal sabiduría  
fue el imperio feliz.*

*Cuatro mil lunas  
después, Tupac Yupanqui agregar quiso  
al blasón imperial la que demora  
en confines del sur tierra chilense;  
ríos de hierro, trasmontando cumbres,  
tribus dispersas conquistaron. Nuevo  
eslabón en el áurea dinastía,  
Huayna más tierra ambicionó. Su frente  
el arrayán glorificó, hasta el punto  
no más en que el Bío-Bío la corriente  
de sus aguas pacíficas remansa.  
Alzó Caupolicán su maza, hecha  
de un solo tronco de lircay, y luego  
le dijo al quechua: "Arauco no domado  
libre ha sido, libre es y será libre."*

*En tanto, disputando el patrimonio  
que hasta el lejano Cotopaxi llega  
desde allí, Huáscar y Atahualpa luchan.  
Con flexible macana apercebidos  
y lanza aguda, Arauco, con sus hordas  
bravías y sus súbditos rebeldes  
se lanzan al ataque. Incendian, talan,  
degüellan. Largas horas no dan punto  
de reposo a sus brazos. Fue tremenda  
la liza, y cuando al fin cayó la noche  
silenciosa y glacial, halló el poniente  
ya las aguas del Maule enrojecidas.*

*Habed cuenta, extranjeros, de la ilustre,  
la radiosa leyenda de esa tribu:  
ahora, que traéis nuevas cadenas  
acaba el indio de romper las suyas!"*

*Avidas cosas, ellos  
pretendieron decir, pero fue en vano;  
porque con un gran gesto, poderoso*

como el viento pampeano,  
el arco tenso al hombro puso el cíclope,  
volvióse atrás, y se perdió en el llano...

## VIII

### MISA EN LA PLAYA.

Clavado el signo de la fe en la cumbre  
de Monte Cristo, que en votiva estela  
el recuerdo consagre y les alumbre  
la ruta austral, se hicieron a la vela;  
y las aguas hallando sin salumbre  
de un río que en la costa se revela,  
remontaron sus linfas de agua pura;  
y en ellas encontraron amargura.

Manga violenta de improviso ataca;  
el agua en torbellino se alborota;  
una quilla colúmpiase en su hamaca  
y otra en las crestas espumantes flota;  
y mientras, ya muy cerca, se destaca  
la muerte en el turbión que los azota,  
húndese el sol en pleno mediodía:  
el eclipse la tierra oscurecía.

¿Verán ellos aquí signo funesto?  
¡Una vez más el Cristo les salvaba!  
Mas crecerá el peligro, y como presto  
han de llegar donde el calor se acaba,  
que limpien Magallanes ha dispuesto  
las almas todos, que la culpa agrava.  
La playa inunda, en grupos juveniles,  
muchedumbre de trajes y perfles.

Para la misa, frente al mar que suena  
su laude en los alegres corazones,  
sencillo altar se improvisó en la arena.  
El fraile principió las oraciones.  
Pálidos amatistas revelaron  
con el alba, las cúspides remotas.

*El vuelo levantaron  
una, dos, cien gaviotas...  
Invisible y glorioso, de la cumbre  
bajó el que las tormentas encadena.  
De rodillas cayó la muchedumbre.  
"Dómine, non sum dignus," repetía  
tres veces el cristiano  
pastor; y cuando luégo, de su mano  
a los pechos bajó la Eucaristía,  
abatiendo sus olas  
en el playón de la ribera brava  
ante el Pan de los cielos, parecía  
que también el abismo comulgaba.*

*Alzanse las banderas españolas.  
Nívea espiral que de algas se perfuma  
en la brisa marina  
avienta el incensario de la espuma.  
Y con fuerza que todo lo domina  
aquellos hombres partirán en breve  
a llevar el calor de su doctrina  
al imperio del oso y de la nieve.*

## IX

### VISION ESPECTRAL.

*Huyendo de las dunas y el bajío  
han salido las naves mar afuera.  
Bajo el ébano umbrío  
y puro, ha entrado ya la primavera.  
Es alta noche. Reina  
la paz. Algún pez de oro finge un trazo  
de luz. El aletazo  
de la brisa despeina  
la pleamar.  
Magallanes, a esa hora  
sobre el puente medita,  
y el astrolabio la quietud perfora  
y la sombra infinita.  
Dos simas hay delante  
que él interroga atento:*

*una está en el Atlante,  
otra, en su pensamiento.  
Talvez tremenda duda  
el corazón le inquieta  
pues su mano febril, crispada y ruda  
los cordajes aprieta.*

*Y sueña:*

*Un monstruo de cabeza extraña  
como un pulpo, de cuerpo enflaquecido  
de esqueleto, con rígida guadaña  
de hielo entre las manos, y vestido  
con mortaja de brillos espectrales,  
sus perfiles dibuja en lejanía:*

*Es el Guardián del Polo  
que al hombre desafía  
con sus puños brutales,  
desde la misteriosa  
barrera, tumba colosal del día  
donde el pie no llegó de los mortales.*

*Y una visión macabra se presenta:  
Bajo un blandón de lumbre cenicienta,  
los leños encallados  
entre inmóviles riscos erizados;  
riéndose con burlones desvaríos  
quedó toda la gente en los navíos;  
un clamor de abandono y desconsuelo  
cuajado entre los témpanos de hielo;  
el día de difuntos  
con bronce de silencios cejijuntos;  
carnívoros que rondan los desiertos  
y les sacan los ojos a los muertos,  
y les roen los cuerpos entumidos  
con lamentables, lúgubres aullidos.  
Soledades sin término dominan,  
soledades sin fin. La escuadra inerte  
en la insondable soledad se advierte;  
y las naves inmóviles caminan  
con rumbo a las riberas de la muerte.*

.....

*Un pavor no sentido  
por él jamás, lo acosa  
y oprime con un peso de montaña...  
¡Y tiembla! Es que está solo  
en las fauces del Polo,  
como insecto cogido  
entre la telaraña  
de lo desconocido.*

.....

*Algo entonces pasó por la penumbra  
cual venido de ignota lontananza;  
y un sol de amor que en su recuerdo alumbraba  
caliente entre las sombras la esperanza.*

*El espectro maligno  
se aleja; huyen los hielos.  
Brilla la Cruz Austral sobre el Atlante  
y le muestra en los cielos  
la sentencia de luz: "Por este signo  
vencerás; vé adelante.  
Yo la brújula soy del navegante."*

.....

## X

### EL AVE MARIA EN ALTA MAR (A Gabriela Mistral)

*Quizá Beatriz, como la niña hermosa  
que guió al cantor hasta la luz eterna,  
en ese instante, desolada esposa,  
por el ausente orando se prosterna;  
y las nupcias recuerda, en el santuario  
de la Victoria, ornado de claveles;  
las palabras de amor del visionario,  
la partida, el adiós de los bajeles;  
y siente en sus entrañas la criatura  
que del padre los ojos extinguidos  
no verán; y lo evoca, en la amargura  
de un mundo de sollozos comprimidos.  
Se va por dar más tierra a la Corona  
y el corazón le deja hecho pedazos,*

*¡y por el triunfo efímero abandona  
la guirnalda caliente de sus brazos!*

*Con el más hondo de los gritos clama  
a la Madre de Dios, por el que ama.*

*Dicen que en el florido  
refugio de su manto  
se sosegó el rugido,  
y que a su influjo santo,  
hasta el empedernido*

*pecador que olvidó la senda clara  
del bien, no fue posible que olvidara  
una oración: la cláusula oportuna  
que abre el abecedario de la suerte;  
jovial campana que sonó en la cuna,  
campana triste que se oirá en la muerte;  
llave con que el pezón abre el chicuelo  
y el hombre, al expirar, abre la gloria;  
la primera memoria  
y el último consuelo  
que nadie olvidaría;  
frase de donde fluye  
manantial de alegría;  
infinito de amor que se construye  
sólo con dos palabras: ¡Madre mía!*

*Entre tanto, prendida a la techumbre  
que en torno arropa la llanura vasta  
del piélago, una lágrima de lumbre  
en el azul purísimo se engasta.*

*Es la clara pupila  
de Dios. Como de un halo de violetas  
descienden sus albores  
con agua de irisados resplandores,  
y se van agrandando sus facetas  
mientras que sube hacia el zenit. Rutila  
con plenitud de claridad tranquila,  
y pudo el nauta imaginar, al verla  
romper sobre el confín su casto broche,  
inmensa y nacarada madreperla  
pescada por los buzos de la Noche.*

*La bendición del cielo  
bajó hasta el alma oscura  
de la marinería;  
y de la Trinidad subió a la altura  
unánime clamor: ¡Ave María!*

*Blancura de las rosas de la primera cita;  
leche y miel del jugoso país de Canaán;  
gracia morena, orlada de sol, de Sulamita;  
sándalo que perfuma las aguas del Jordán.*

*Se anuncia ya, en la infancia del mundo, tu visita;  
las doce tribus fieles te esperan con afán.  
Tú alegrarás la tierra, venciendo a la maldita,  
tortuosa mensajera del odio de Satán.*

*Puerta del Cielo, fuente de segura eficacia  
que siendo la más pura de todas las mujeres,  
lloraste con la pena mayor, bajo la cruz:*

*Dios te salve, María, llena eres de gracia,  
el Señor es contigo y bendita tú eres  
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

*Emperatriz del llanto, melancólica y muda,  
que tuviste en los ojos, al morir el Señor,  
las ojeras moradas de la tarde ya viuda:  
un dolor no ha existido cual tu inmenso dolor.*

*Bajo el golpe no gimes: desgarrada y desnuda  
va dejando tu herida celestial resplandor,  
como el heno que corta la guadaña filuda  
y que deja los filos perfumados de amor.*

*Por la cruz y los clavos, por el largo camino,  
por la hiel y el vinagre y el lanzón de Longino,  
por el buey que al bambino calentara en Belén,*

*Santa María, Madre de Dios, ruega, Señora,  
por nosotros los tristes pecadores, ahora,  
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

HALLAZGO DEL ESTRECHO.

*Cuando en la zona austral los pescadores  
del pez barbudo inician su faena,  
clávanle recio arpón que se encadena  
a un carretel de lazos corredores:  
huye, en púrpura tinta, la ballena,  
y agua lanzando en luengos surtidores,  
va a la playa a morir, con su enemigo  
rico y triunfante, que arrastró consigo.*

*Tal así el pescador de Continentes  
que a la fortuna aprisionó.*

*Se avista*

*un peñón más allá de las rompientes  
que alza en un golfo indicador su arista.  
¡Y salta el corazón! y con fervientes  
voces le anuncia la triunfal conquista.  
Y envía una vanguardia, destinada  
a que estudie y explore la ensenada.*

*Y partieron las velas, y una angosta  
abertura encontraron que se abría  
una, dos, treinta leguas en la costa...  
Y tornan con la nueva al que los guía.  
Como un ladrón, incrédula se apostea  
la duda... ¡y ya el prodigio aparecía!  
El atalaya indicador, empero,  
trocóse de improviso en cancerbero:*

*Horrible, atronadora catarata  
de agua, fuego y tinieblas los arroja;  
chilla entre el nubarrón la cabalgata  
de brujas que en relámpagos galopa.*

*Un obenque hecho trizas se desata,  
eléctrica explosión brilla en la popa:  
frente a frente al pendón del cristianismo  
combaten las legiones del Abismo.*

*Describiendo dos giros, el horario  
midió del vendaval la furia insana.  
Y el laurel floreció sobre el calvario:  
Fue de noviembre en la primer mañana  
y en mil quinientos veinte ¡lapidario  
blasón para la gloria castellana!  
Con tu miseria ¡oh Capitán! se abona  
el más verde esplendor de la Corona.*

*Campanarios excéntricos, agudos  
dientes disformes, picos desolados,  
canales de fantásticos embudos,  
vómitos de volcán petrificados,  
frías estepas, límites desnudos...  
Los pobres tripulantes, ya cansados  
y sombríos, maldicen sin sosiego:  
es la triste, infernal Tierra del Fuego.*

*Tras dantesco desfile, el Continente  
en la punta de Froward terminaba.  
Transfórmase el paisaje de repente  
con sugestión de selva escandinava:  
hé aquí un maelstrom que mezcla en su corriente  
ave y niebla y sargazo y monte y lava:  
vías de agua, en dédalos oscuros,  
lo mismo que una cueva de kanguros.*

*En junta de maestros y pilotos  
Esteban Gómez el regreso pide:  
“¿Hambre y tormenta en piélagos ignotos  
serán la aspiración que nos convide?”*

*Desoyendo inflexible tales votos,  
orden sumaria el General expide:  
“si alguien tristes presagios insinúa,  
del cuello atado quedará en la grúa.”*

*Partióse en dos la escuadra, de manera  
que se explorase en una y otra vía.  
Van. Escrutan. Retornan. Tras de espera  
larga, la San Antonio no volvía.*

*El alarma de todos se apodera.  
¿Cuál su suerte será? ¿Se perdería  
la nave? ¿O los indígenas fueguinos  
devoraron talvez a los marinos?*

*San Martín, el astrólogo, contesta  
interrogando al zodiacal cuadrado;  
la lente mira, hacia los astros puesta:  
“Marte y Saturno anuncian el nublado  
fatal. Camina el Escorpión, enhiesta  
la ponzoña movible. Se han alzado  
los tripulantes. Preso en la toldilla  
va el capitán, y vuelven a Sevilla.”*

*¡Esteban Gómez, siervo del demonio  
(a quien es justo que en efigie ahorquemos  
por infame) torció en la San Antonio  
rumbo hacia atrás velámenes y remos!  
Ya Mezquita y su nao, testimonio  
del paso no darán, mas los extremos  
tocaron, do entre rocas de granito  
la tierra acaba, empieza el infinito.*

*Nada habrá, empero, que a vencer alcance  
el temple singular de aquél que siendo  
hombre no más, semeja en todo trance  
semidiós aquilino y estupendo.*

*¿Otra nave perdida? ¿otro percance  
más? No importa: en la lucha y el estruendo  
y el hambre y la traición, mejor parece:  
es el mar, que azotado resplandece.*

*Vuelan sobre los torvos farallones  
pájaros en tupidas millaradas.  
Traen en la quietud, repercusiones  
de bramidos las ráfagas yodadas  
que llegan. Del oeste a las regiones  
parte rauda chalupa; dos jornadas  
anduvieron, y al fin, doble vigía,  
se alza el Cabo Pilar en lejanía.*

*¿Qué arpa humana, qué lengua de criatura  
diría esa emoción? Calle el trovero  
profano.*

*El Grande Océano fulgura  
limpio como un exámetro de Homero.  
Lágrimas tiene a veces la ventura  
y estalla el corazón cuando es sincero:  
¡esos lobos marinos, aquel día  
lloraron de emoción y de alegría!*

## XII

### LA PALABRA DE MONTE SARMIENTO

(A Daniel de la Vega)

*Frente al silencio perfumado y hondo  
de la isla de Dawson, que escondida  
de la floresta impenetrable al fondo  
guarda la primera luz recién nacida;  
donde el canto del nido es tan sereno  
cual la frase de amor que en la alborada  
del Paraíso, Adán, cuando era bueno,  
escuchó de los labios de su amada;  
donde la garza rosa el cuello inclina  
y, esponjando la seda del plumaje,  
ve fundirse en la sombra, a la sordina,  
la gradación de tonos del paisaje,  
las montañas ingentes  
en que palpita Dios, formas tomaron  
de criaturas vivientes  
y del sueño de siglos despertaron.*

*Por milenaria ancianidad rendida  
la cabeza, y amable entre el tumulto  
de la barba fluvial y encanecida,  
como un patriarca del antiguo culto,  
el Sarmiento sonrió cuando el cortejo  
vio pasar de las naos  
victoriosas; quizá recordó el viejo  
el despertar del primitivo caos;  
y en indecible asombro suspendido  
la epopeya al mirar de los titanes,*

levantó estremecido  
la voz, y así le dijo a Magallanes:

“¡Hermano! Te saludo  
en el nombre del agua, tu camino;  
del aire, que su empuje dio a tu lino,  
del fuego, que en la fragua hizo tu escudo.  
Soy el augusto emperador del Frío;  
mi cetro es el azur; señorialmente  
llevo el manto de armiño, y es el mío  
un palacio de ópalo: el oriente.  
Suelos en lluvia de candor balsámico  
llueven rosas y lirios y azahares,  
—oaristis de un poema epitalámico—;  
e inmóviles, mil veces seculares  
en sus irradiaciones esplendentes  
—imagen del dolor que diviniza—  
se arrodillan las nieves penitentes  
bajo de su cogulla de ceniza.

Pontífice de incruento sacrificio,  
en torno mío sangran los capelos;  
es el solemne altar en que yo oficio  
la capilla sixtina de los cielos:  
y entre coro invisible de querubes,  
de lejos, cuando brillan las nevadas,  
es la cima, entre incienso hecho de nubes,  
copón lleno de hostias consagradas.

Por dondequiera que tu vista corra  
el portento hallarás. La Tierra triste  
cuando los oros apolíneos borra  
signo hiemal, de luto se reviste;  
y en la roja estación, semiapagado  
ya el taller de Vulcano, que aún palpita,  
la ascua del sol —que el yunque ha deformado—  
en imprevisto oriente resucita.

Mas no hubo cima como tú, ni existe  
un ápice mayor. En el tramonto  
de los evos pretéritos hubiste  
simulacros no más: Azota el persa

*con cadenas de hierro al Helesponto  
que el camino de mástiles dispersa;  
tú, que entrando a las cóncavas guaridas  
oíste hablar la esfinge y el Cervero,  
eres más grande que lo fue Leonidas  
cuando al alud de acero  
disputa el inmortal desfiladero.*

*Las Nébulas, la Hidra y el Octante  
enguirnaldan tus sienes encendidas.  
Eres tú digno de que yo te cante:  
digno serías tú de los eternos  
gajos del armonioso hierofante  
que entró en pos de Virgilio a los infiernos.*

*Triunfas, por tu creencia: ella te escuda.  
En la haz de la tierra impera un orto  
divino. La blasfemia es un aborto  
de oración. Todo es fe: todo se muda,  
reverdece y se ensalma  
nutrido por la fe; cuando se duda  
hay eclipse de sol dentro del alma.  
En toda selva el pájaro de Alfeo  
canta; halló de la vida las escalas  
el que dice "amo" y el que dice "creo."  
Estar triste es un ímpetu de alas:  
el llanto es la plegaria del ateo.*

*No hay virtud que le falte a tu figura.  
Piensas, se encoge de hombros la ignorancia.  
Pobre, te injuria la dorada plebe.  
Pero queda impasible tu armadura:  
tienes la fe del astro, la constancia  
del monte y el orgullo de la nieve.  
Se encierra en el carámbano una corta  
frase de luz y tu conciencia grábala;  
así te dio la alquimia y su retorta  
el obscuro alfabeto de la cábala.  
Tu ánimo es cifra de león; azótalo  
la adversidad, ceñida a tus melenas  
con sus anillos múltiples de crótalo:*



*de germinar; aquí esforzada gente  
un pueblo engendrará, sano y nervudo.*

*Cual la próspera urbe levantina  
que a las galeras raudas fió el tesoro  
de telas de pintura purpurina,  
copas de vidrio, escarabajos de oro,  
y en el vasto Archipiélago que treme,  
poniendo a Colcos las marinas pautas,  
vio pasar a Jasón con su trirreme  
de marfil y a sus fieros argonautas,  
Tiro moderna fundaráse un día  
de este canal del sur en las arenas;  
y las naves del mundo a esa Bahía  
el rumbo inclinarán de sus antenas.  
Vendrán moros, cristianos y judíos;  
míletes del dolor, restos palantes,  
familias que empujara en sus desvíos  
la rosa de los vientos; mercadantes  
cuyo caudal se acrecerá; viadores  
de la emoción o del olvido; errantes  
caballeros o geórgicos pastores:  
todo el desfile de los emigrantes.  
Y sobre ese mosaico, sobre el delta  
de razas, con su flámula bendita  
libre insignia ondeará cálida y suelta  
a los rayos del sol cosmopolita.*

*¿Ves la albura en esteros y en collados?  
Los blancos, milagrosos ventisqueros  
se moverán un día, transformados  
en rebaño de innúmeros corderos.  
Y tornarán del puerto los galeones  
con el pesado cargamento henchidos,  
para llevar su sangre y sus vellones  
a cien pueblos hambreados y ateridos.*

*Será esta insignia, en tiempos no remotos,  
reina en la ecuórea inmensidad. Ya veo  
que al imperio amarillo de los lotos  
la gola llevará y el caduceo.*

*La Micronesia, fértil e infinita,  
abrirá al timonel su lontananza,  
verde como la gema en que palpita  
el símbolo que anuncia la esperanza.  
El nombre de esta piedra será dado  
a una corbeta, que lidiando sola  
por la enseña de Arauco no domado  
con los nietos de Huáscar, la aureola  
ganará en sus soberbios funerales  
hundiéndose en las ondas, y un soldado  
grande y viril que seguirá tu huella,  
rama insigne de brillos inmortales  
dará a su patria, y morirá por ella.”*

*El Sarmiento calló:*

*La noche andina  
en la quietud del horizonte  
se acercaba. Un gran himno de blancura  
es el flanco del monte;  
el arrebol de grana se ilumina  
mientras en lo alto Véspero fulgura  
con sereno esplendor. Abajo impera  
la turquesa marina, honda y suntuaria.  
Voces triunfales se advertían.*

*Era*

*como la anunciación que presintiera  
el pendón de la Estrella Solitaria!*

### XIII

#### EL AEDA CANTA A LA RAZA.

*Hacia el norte se extiende  
a un mismo tiempo indígena y latino,  
el país cuyo rancio pergamino  
blasona el cóndor tutelar; el vino  
es cordial en la mesa; el hombre enciende  
en su hogar fuego sacro; fertiliza  
con el sudor la tierra y con el jugo  
que brota de la liza;  
sólo conoce el yugo  
en el testuz del buey, que unce al arado;  
y —sembrador, filósofo, soldado—*

dióle la nieve el sosegado brío  
que refrena los ímpetus del río  
para tornarlo en fuerza propulsora,  
la poderosa plenitud que crea  
del humano reloj la marcha, y guía  
hacia el agria montaña de la Idea  
donde suena la hora  
de la sabiduría.

Tras batallas furentes, ora, pleno  
se erguirá en su vigor; sabe el chileno  
que así como en la lengua sin sonido  
que en la substancia cósmica murmura  
la nieve es santidad hecha blancura  
y el mar es existencia hecha rugido,  
—rey de negro abolengo soterrado—  
tras lid ardiente y larga, honda y obscura  
el Genio es el dolor cristalizado.

La tierra maternal, rica de mieles,  
músicas y fragancias, es pintora  
por excelencia, de áticos pinceles;  
suyo es el cielo gris, la roca eterna  
donde acechan las águilas, los pomos  
en sazón del ramaje peregrino,  
el huemul en el llano, la caverna  
mágica de los gnomos.

Maneja el esfumino  
con mano de alta escuela;  
zumo de yerbas pone en la acuarela  
pastoral, y por eso, en la luz rara  
ondula el ritmo de la vida; para  
relievar el perfil sobre la tela,  
a veces ilumina la figura  
con carbones Rembrandt; otras procura  
el estilo goyesco  
al pastel animado y pintoresco.

Hay en la umbrosa, innúmera floresta, en donde  
[crecen  
arrayanes que el aura discreta desentume,  
un reguero de lagos, que parecen  
ánforas de silencio y de perfume.

*La infecunda tristeza, con sus ayes  
no se escucha. En honor de algún moreno  
dios lanudo y jovial, cuya cabeza  
de piedra ríe entre el frescor del heno,  
hay una fiesta bárbara en el seno  
de la Naturaleza  
feliz. Junto a los robles y quillayes  
de anciano señorío  
y troncos bifurcados y potentes,  
crece el musgo lascivo, que a la vieja  
roca se enlaza y el boscaje alfombra,  
y el trepador copihue, que semeja  
trémulo campanario de rocío,  
urdimbre de serpientes  
o carnaval de púrpura en la sombra!*

*Sobre el césped de aljófares cubierto,  
fecundando los cármenes opimos  
que bordan los helechos de festones,  
corre el arroyo a refrescar el huerto  
cuajado de manzanos y parrones,  
donde la madurez de los racimos  
puebla el árbol de arrullos y canciones.  
Canta la alada orquesta campesina  
con canto de gozosa estudiantina;  
como su hermano del Brasil, domina  
el jilguero la flauta y la castruera;  
la diuca es la comadre parlanchina  
y la tenca la gran tonadillera.  
Cuando en el día fausto  
de la vendimia, con marcial denuedo  
el viñedo consume su holocausto,  
así dice el viñedo:  
“Nuestra tierra es delgada  
como una fina y luminosa espada  
tendida desde el trópico hasta el polo;  
mas lujuriente, bíblico y jocundo  
y áureo como las aguas del Pactolo  
hay un festín para saciar el mundo.”*

*Detrás de la empinada cordillera  
—Meca de luz del hormiguero humano—*

*está la tempranera  
patria de San Martín y de Belgrano.  
Al múltiple aluvión abrió el postigo;  
mas, fuerte en sus autóctonos arreos,  
alza, con la pirámide de trigo,  
la columna de cívicos trofeos.  
Tierra del mylodón, que viera enantes  
el tehuelche de mítica estatura,  
parece que en su raza se infutura  
el soplo de una siembra de gigantes.  
Y esos dos pueblos, cuya linde ostenta  
la efigie salvadora  
de Aquel que conjurara la tormenta,  
vieron, unidos en la lid sangrienta,  
nacer la libertad como una aurora.*

*¡Gemelos soberanos,  
nobles pueblos hermanos!  
Si os separan los Andes, hervidero  
misterioso de obscuras tempestades,  
el capitán ibero  
há cuatro siglos desnudó su acero,  
y un tajo haciendo, augur de las edades,  
entre Caribdis colocó y Escila  
un luminoso guión de agua tranquila  
abierto entre las dos inmensidades...*

*El culto de la estirpe es como un lazo  
que a las naciones fieles aproxima:  
y el Popocatepelt, el Chimborazo,  
el férvido Tolima  
y el Aconcagua, prócer de la cima,  
son torres de un telégrafo  
sin hilos, cuyas raudas vibraciones  
llevan, con el calor de una creencia,  
el mensaje viril de esas naciones  
erguidas en su santa independencia.*

*Hé aquí el huaso chileno: alma sencilla  
como el copihue criollo, ante el retablo  
de la Virgen del Carmen se arrodilla.  
Liba con fe... para espantar al diablo.  
Tierra y amor prefiere a la fortuna*

porque patria y esposa, no hay más que una.  
Llevó, junto a la azada, la cartilla;  
si no aprendió a escribir, suple el desdoro,  
y en el rodeo clásico, portento  
de hípica gracia y araucano aliento,  
el lazo escribe, al sujetar el toro,  
su rúbrica en la página del viento.  
En el hogar, de hospitalaria anchura,  
luce al són de la cueca su apostura  
ceñido con la manta donjuanesca.  
Por puntillos de celo, arma la gresca;  
y si el clarín de guerra lo requiere,  
vuela al combate, y frío en su bravura,  
ríe al dolor y por la patria muere.

He aquí el gaucho argentino: ágil, ligero  
y lleno de recóndita armonía  
como el tango pampero.

Aunque la vida es lucha, y la divisa  
es vencer o morir... vive sin prisa.  
Sabe que "el solo bien de la fortuna  
es no haberla tenido vez alguna."  
Blanca y azul de amanecer, en vano  
arriar su insignia pretendió un tirano:  
sin libertad ni honor... nula es la brega.  
Sueña, se agita, lucra, despilfarra,  
canta coplas de amor en la guitarra  
que tocó Santos Vega.

Lánzase del sustento a la conquista,  
y en la salvaje pista,  
olímpico y brutal, del uno al otro  
confín, bajo la lluvia de fuego que no escampa,  
cruza el vivo relámpago del potro  
sobre los horizontes de la pampa!

#### XIV

#### LA NAO "VICTORIA" ALIADA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y DE LA TEOLOGIA

¡Oh, claro Capitán, desventurado  
Capitán! Cuántas veces  
pensé en la tuya al contemplar mi vida

pequeña, en cuyo seno huracanado  
voy buscando el Estrecho y la salida  
entre las infinitas lobregueces!  
Vidas obscuras hay, en cuya hora  
de tinieblas, sin ortos de sonrisa,  
entre tumbos, cansada ya la prora,  
sólo agua y cielo en torno se divisa;  
allí se odia o se duda, y cuando rota  
se hunde la quilla en el desastre y nada  
queda... un vestigio de blancura flota:  
¡es la esperanza en Dios que sobrenada!  
Para ti, nó el laurel, el roble andino.  
Viste la cruz oceánica, el divino  
    florón que en sus eternos  
números ilustrara el florentino  
con la fulguración de los Infiernos.

Cuando la azul inmensidad fue hallada  
por Balboa, entre el canto de las piérides  
viendo en la luz la Atlántida soñada,  
desde el viejo jardín de las Hespérides  
sonrió Platón; y cuando a la remota  
Sevilla, ya sin áncoras ni escudos  
regresaron los restos de la flota  
insomnes, demacrados y desnudos,  
se hizo el andrajo clámide pristina,  
y tuvo su constancia por trofeo  
la cosecha de bronce en que culmina  
el mártir de la ciencia: Galileo.

Que eran suyas creyó soberbio el hombre  
las llaves del poder y la ventura;  
fió lo eterno a los óleos del renombre,  
ornó de mirto a la bacante impura;  
y como grandes sus dominios eran,  
consagró en el Estrecho del latino  
las Columnas de Hércules, que fueran  
un reto de pujanza hacia el Destino.

Y quiso Dios que el círculo  
tu nave recorriese  
y viera el hombre el grano

*de polvo deleznable,  
para que así, palpando su pequeñez, pusiese  
la vista en los senderos de lo inconmensurable.*

*Hay en la noche, caudalosa y zarca,  
una vía de soles, que la lente  
del telescopio scrutador no abarca.  
Más allá está el oriente  
de otro sistema zodiacal. Más lejos  
aún tiemblan los pálidos reflejos  
de otro cielo, otro mundo, otras auroras.  
Se escuchan voces de ángel, y se siente  
un rumor de mareas vencedoras.  
Más allá, en proyecciones de fantasma,  
va creciendo el sidéreo protoplasma  
de la Creación. Más lejos, en pasmosas  
lejanías, perfuman como rosas  
de celestes jardines,  
rubias, inexpresables nebulosas;  
y más arriba aún, en los confines  
de lo increado, en donde están las huellas  
del gran motor inmóvil, se adivina  
el temblor de las últimas estrellas.*

*Desde que el Fiat resonó, camina  
su luz, como saeta voladora;  
viene en pos de la tierra, baja y baja  
al través del espacio, hora tras hora;  
mas en lo arcano su fulgor se encierra  
pues la flecha que viaja  
no ha llegado a la tierra.*

*Capitán: hé aquí el símil de la gloria  
de tu nao Victoria:  
surcó todos los piélagos un día,  
sigue andando... ¡y no llega todavía!*

*Ni llegará jamás: Cuando volemós  
más allá del planeta,  
quizá la encontraremos  
transformada en cometa,  
que el viaje sigue y tu heroísmo lauda;*

*y tal vez, al rasgar la perspectiva,  
un himno de oro a tu grandeza escriba  
con la lírica pluma de su cauda!*

*Sólo en la eternidad tendrá cabida  
la parábola inmensa de tu vida;  
pues si al Atlas antiguo fingió el mito  
sosteniendo en la espalda el monolito  
del Cosmos, por humilde, por cristiano  
y por ser compañero  
tuyo en la gesta, Sebastián del Cano  
pudo el orbe mostrar, total y entero  
escondido en el hueco de su mano.*